Documento elaborado en el marco del proyecto de investigación PID2019-104659GB-I00 *Percepción de la diversidad lingüística en materiales de enseñanza del español, publicados en Cataluña en el siglo XIX,* financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (MCI), Agencia Estatal de Investigación (AEI).

Fonoll, Odón (1885). *Guía del lenguaje castellano. 3.ª edición, corregida, aumentada y adicionada por D. Antonio Anguiz.* Barcelona: Librería de Juan y Antonio Bastinos, Editores.

Portadilla [p. 1]

GUIA
DEL
LENGUAJE CASTELLANO.

Portada [p. 3]

GUÍA
DEL
LENGUAJE CASTELLANO

COLECCION DE HOMÓNIMOS, SINÓNIMOS,
GALICISMOS, REFRANES Y FRASES FIGURADAS DE LA LENGUA CASTELLANA,
CON OTRAS LATINAS Y EXTRANJERAS QUE SE USAN COMUNMENTE,
Y SU PRONUNCIACION EQUIVALENTE EN NUETRA LENGUA
RECOGIDA Y ORDENADA
POR
D. ODÓN FONOLL
Director de la Escuela Normal de Barcelona.

3.ª EDICIÓN, CORREGIDA, AUMENTADA Y ADICIONADA
POR
D. ANTONIO ANGUIZ

BARCELONA
LIBRERÍA DE JUAN Y ANTONIO BASTINOS, EDITORES
Boquería 47, S. Honorato 3, Ronda de S. Antonio 53
1885

Propiedad [p. 4]

ES PROPIEDAD DE LOS EDITORES.

Imp. de J. Jepús, calle del Notariado, núm.º 9 (antes P. Fortuny).

© https://www.upf.edu/web/pedilixix/

Documento elaborado en el marco del proyecto de investigación PID2019-104659GB-I00 *Percepción de la diversidad lingüística en materiales de enseñanza del español, publicados en Cataluña en el siglo XIX,* financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (MCI), Agencia Estatal de Investigación (AEI).

Advertencia [p. 5-11]

ADVERTENCIA

REUNIR en pocas páginas algunos conocimientos para saber escribir muchas palabras de nuestro idioma que son de equívoca ortografía; conocer el valor de otras para usarlas convenientemente, y evitar ciertas locuciones extranjeras que desvirtuan la pureza y energía de la lengua castellana, es el objeto de este libro. En este concepto, comprende en primer lugar los principales homónimos de diferente ortografía; contiene después una porción de sinónimos de nuestra lengua; siguen luego los galicismos que más comunmente se cometen; varias frases

[p. 6]

y modismos figurados, á los que acompaña una lista de refranes; y por último van continuadas bastantes de las frases latinas usadas en castellano, con su significación ó equivalencia. El Diccionario de la Academia española nos ha servido principalmente en este trabajo; pero para los sinónimos y los galicismos hemos tenido á la vista los diccionarios de los acreditados literatos Hartzenbusch y Baralt. Esta obra, pues, no es más que un breve extracto de las materias que comprende, y si hemos ido ó no acertados en la elección de los datos que encierra, el público lo juzgará.»

Esto escribía el ilustre anciano, gloria del magisterio patrio, y autor de la presente obra, al frente de su primera edición publicada ha cerca de veinte años. En ella, con cuidadoso afán, con ímprobo trabajo y persistente anhelo, sin la pretensión del erudito, ni el dogmatismo preceptivo del sabio, en forma verdaderamente popular y acomodada á la totalidad de las inteligencias, había reunido el inteligente y modesto Director de la Escuela Normal de Barcelona un tesoro, si pequeño en volumen, de tan alta valía, que ha sido después norma, base y origen de muchos trabajos que en

[p. 7]

su género se han sucedido, viniendo á llenar la necesidad por él con tal tino sentida, y con tanto provecho satisfecha.

Coincidía casi la aparición de esta obrita con la erección de un monumento, si bien de carácter peculiar, por la Europa y el mundo como propio de la humanidad mirado, que venía á arrojar la luz poderosa de la pública atención sobre una figura eminente en el campo de la moderna pedagogía, y preeminente y sin segunda en el estadio de estos conocimientos, á los cuales rendía el autor ferviente y no interrumpido culto: nos referimos á la estatua del noble franciscano de Friburgo, del ilustre amigo de Pestalozzi y de Bell, del incomparable autor de la «ENSEÑANZA REGULAR DE LA LENGUA MATERNA»: del P. Girard, en fin, que con la publicación en 1846 de su curso educativo de la materna lengua, había levantado imperecedero monumento á los estudios del lenguaje, que, desde entonces y cada vez con más creciente fervor, han pasado á ser dominio y culto de la generalidad, que

© https://www.upf.edu/web/pedilixix/

se ocupa de ellos hoy, con una insistencia y un gusto que hubiera parecido, en otros tiempos, propio solamente de las personas de por vida dedicadas á las arduas tareas de las disquisiciones filológicas.

De entonces acá las ideas del ilustre condecorado de París (que consideraba el estudio de la lengua propia como el instrumento más general y educativo, más propio y adecuado á la gimnasia del espíritu), penetrando las masas y difundiéndose entre ellas, han despertado la afición á este género de estudios, de

[p. 8]

tal modo que hoy es pequeña dosis lo que antes parecía excesivo manjar, y no se encuentra pesado lo que en aquella época hubiera sido indigesta y desproporcionada ración.

Que conocer la propia lengua, poseerla y sentirla es una necesidad del hombre social, verdad es tan palmaria que ya no hay espíritu al cual se oculte, ni inteligencia que no la reconozca. Hablar bien, vaciar exacta y rectamente el espíritu psíquico de la idea en el molde fugaz y dúctil de la frase, hoy que la comunicación de éstas es comercio de las almas, y el cambio de palabras obligación que ata los intereses; hoy que los tratos se concentran en una expresión, las más interesantes condiciones se fían á una voz, y de un vocablo penden la libertad, el bienestar ó la perdición de los ciudadanos, no es posible recibir la moneda de la palabra sin conocerla perfectamente, y saber su ley y su valor, y su uso y su mejor empleo, y lo que vale, y en lo que se la aprecia y tiene en el mercado humano.

Y si la palabra hablada, ese sonido fugaz que se disipa como el humo, y que sólo vive apoyada por el recuerdo y la fe que se le presta, es interesante y digna de estudio, ¿qué hemos de decir de la palabra escrita, verdadera idea encarnada, inmanente y persistente que compromete y liga al hombre atándole con el nudo de la obligación, y cuya interpretación inadecuada, cuyo uso indebido, cuyo empleo desacertado, tantos perjuicios le puede ocasionar?

Que si las disputas, una de las mayores desdichas

[p. 9]

del humano trato, provienen casi siempre del mal uso de una palabra, los pleitos, la más enojosa de las plagas sociales, no traen su origen de otra cosa que de la dudosa interpretación de un pensamiento mal expresado al ser escrito.

Alcánzase ya, como decimos, á todo el mundo la importancia del conocimiento de la propia lengua, sus homonimias y sinonimias, sus idoitismos [sic], modismos y refranes; y por esto, y por acomodarnos al gusto y la necesidad de los tiempos, hemos dado y procurado mayor amplitud y ensanche al estudio de unas y otros, procurando, (en la medida que la índole de la obra lo consentía,) atajar con mano fuerte y acudir á acudir á extirpar esa zizaña inmensa del galicismo y la incorreción, aportadas al campo de nuestra hermosa habla por aquellos á quienes no debiera ser permitido ignorar el secreto de sus resortes, y que ¡nunca lo logren! van minando á ojos vistos sus cimientos y harán de ella el espanto de la lengua de Cervantes y Fray Luís. Y que esto acontece en la cuna misma, en el

mismo centro de irradiación, ¿quién es bastante ciego para negarlo, ó bastante torpe para desconocerlo?

Digámoslo en su honor, y digámoslo muy alto para que nadie quede que no nos entienda. Los pueblos hispano-americanos, aquellos queridos y apartados pueblos, que siempre serán nuestros hermanos amados y nuestros allegados primeros, porque comulgan con nosotros en la alta comunión del habla y de la idea; esos que, más alejados de la fuente, parece que debieron enturbiar más pronto el raudal de la materna lengua, han sido y

[p. 10]

son por el contrario sus más celosos conservadores, y sus más entusiastas apasionados; no perdonando afán ni sacrificio para seguirla en su majestuoso curso, beberla en sus más puros manantiales, estudiarla y profundizarla y analizarla del modo que revelan sus producciones literarias, su gusto siempre creciente por las obras de este género, su predilección por los autores españoles que á ellas se dedican, y el eficaz auxilio que en ellos encuentran los más exquisitos productos de nuestra literatura nacional, á veces más apreciados y más buscados allí que en el suelo mismo que los origina.

¡Quién sabe si algún día no será necesario ir á estudiar entre ellos giros para nosotros perdidos por la avasalladora influencia de la germanía y la galomanía que á paso de gigante nos invaden, y de la cual no son bastante á librarnos tantos generosos esfuerzos, tantas voluntades empeñadas en atajar su corruptora influencia!

Por eso en ellas hemos hecho particular hincapié y hemos procurado amplitud bastante á la parte destinada á detenerla.

Con estas adiciones y otras de ciertas frases extranjeras, que el trato, la conversación ó el periódico ponen frecuentemente ante nosotros, y que ya no es permitido ignorar, ni dejar de pronunciar bien, hemos dado fin por ahora á nuestro trabajo.

¡Pueda satisfacerte, y podamos en ediciones sucesivas aumentar más y más esta obra cuyo campo es en verdad inagotable; pues haciéndolo, no sólo tendría-

[p. 11]

mos, ¡oh público! el gusto de haberte contentado, sino que llenaríamos uno de los deseos más ardientes de nuestro corazón: contribuir en la medida de nuestras fuerzas al esplendor de la lengua que hablaron Gonzalo de Berceo y Hurtado de Mendoza, Garcilaso y Ponce de León, Gil Polo y Santa Teresa, Mejía y Antonio Pérez, Ercilla y Rioja, D. Francisco de Quevedo y D. Pedro Calderón, Melo y Solís, Moreto y Rojas, Isla y Cadalso, Cienfuegos y Moratín.

A. ANGUIZ

© https://www.upf.edu/web/pedilixix/